

**El Cielo habla
sobre la
DEPRESIÓN**

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

El Cielo habla sobre la Depresión

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

ISBN: 978-1-933684-17-8

© Derechos 2005-2010 Direction for Our Times.
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de
este libro podrá ser reproducido de ninguna manera
sin autorización por escrito.

Editorial:

Direction for Our Times

9000 West 81st Street

Justice, IL 60458

708-496-9300

contactus@directionfourtimes.com

www.directionfourtimes.org

Dirección para Nuestros Tiempos es una
organización libre de impuestos 501(c)(3).

Publicado en los Estados Unidos de América

Dirección para Nuestros Tiempos desea manifestar su absoluta obediencia y sumisión de mente y corazón al juicio final y definitivo del Magisterio de la Iglesia Católica y del Ordinario local, en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los mensajes recibidos por Ana, apóstol laica.

En este espíritu, los mensajes de Ana, apóstol laica, han sido sometidos a su Obispo, Reverendo Leo O'Reilly, de Kilmore, Irlanda, así como a la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe para su revisión formal. Entretanto, el Obispo O'Reilly ha otorgado permiso para su publicación.

Indice

8 de Agosto, 2005

Jesús	1
Santa Dympna	3
Santa Dympna	5
Santa Dympna	7
San Pablo	9
San Pablo	11
Santa Madre	13

8 de Agosto, 2005

Jesús

Envío las más grandes gracias de aliento a todos los que lean estas palabras. Mis hijos en el mundo pueden llegar a sentirse desanimados y tristes. Queridísimos pequeños: si se sienten de este modo, vengan a Mí y depositen todas sus preocupaciones en Mi Corazón. No me gusta verlos tristes, aún cuando la vida pueda ser difícil. Se sienten solos y esa es en parte la razón de su tristeza. Pero nunca están solos porque Yo nunca los dejo. Dejarlos sería actuar en contra de Mi propia naturaleza, y tal cosa es imposible. Estoy con ustedes mientras leen estas palabras, atendiendo su herido corazón con gracias de amor y aliento. Sigán adelante y Yo les enviaré alivio. Ya se los he dicho y deben creerme. Decir algo que no es verdad también sería actuar en contra de Mi naturaleza, por lo que deben creer y confiar en Mi cuando les digo estas cosas. Les enviaré el alivio. Tráiganme todas sus tristezas. Derrámenlas en Mi presencia. Los escucharé y los seguiré escuchando días y días enteros y así hasta la eternidad, si es preciso. Tengo todo el

tiempo, Mi amado apóstol; no estoy tan ocupado y te puedo escuchar. También podrás llorar si así lo deseas, porque te aseguro que cuando Yo viví en la tierra, también lloré. El dolor no lo podrás evitar hasta que llegues al cielo. No eres el único que sufre de esa manera: actualmente en tu mundo, hay muchas almas que padecen la misma tristeza que tú, porque el mundo no siempre alimenta a las almas. Solamente Yo, el Médico Divino, te puedo sanar y te puedo dar el alimento que volverá a encender tu alma. Ven a Mí con plena confianza, y sé paciente mientras examino tus heridas y dolencias; no te sumiste en la tristeza de un momento para otro...Acércate a Mí a lo largo de todo tu día, y permite que Yo te ayude a cargar con esa pesada cruz de tristeza.

Santa Dympna

Mis más amorosos saludos fluyen sobre ustedes. Le estoy pidiendo a Jesús que les conceda ver algo de la alegría celestial, porque si la tienen, por pequeña que ésta sea, seguirán caminando esperanzados de que no siempre se sentirán igual, porque eso es lo que temen ¿no es cierto? ¿Que su tristeza y desánimo dure por siempre? Les voy a pedir que vean las cosas un poquito diferentes, y cuando lo hagan, estoy segura de que hallarán la suficiente fortaleza. Miren, en la tierra sólo estarán poco tiempo, y actualmente son muchas las almas que no pueden ver con claridad, porque estas pobres y equivocadas almas piensan que lo único que importa es el mundo y el tiempo que logren estar en la tierra. Creen que están en el mundo para divertirse y pasarla bien, cuando en realidad ése no es el caso. Jesús es alegre, por supuesto, y los apóstoles que le sirven también son alegres, pero la vida en la tierra no es un tiempo de juego, sino de servicio al cielo. Muchos de los amados siervos de Jesús sufren de gran tristeza y soledad, pudiéndose decir que para ellos es una condición común, pero, déjenme explicarlo de otra forma. Cuando yo viví en la tierra estaba consciente de que

estaba separada de Jesús y, aunque yo no deseaba esa separación porque hacía que mi corazón se sintiera terriblemente pesado y triste, también sabía, sin embargo, que Jesús me necesitaba para servir, y para servir con alegría. Entonces eso fue lo que hice: serví tan alegremente como me fue posible, permitiéndole a Jesús valerse de mi tristeza para consolar a los demás. Intercambié mi tristeza por gracias de sanación para los demás y para conducir a otros hacia su Corazón. El saber que estaba trabajando para Jesús y colaborando con el cielo me hacía sentir mejor porque aún en medio de mi depresión hacía que me sintiera profundamente realizada. Les pido a ustedes que hagan lo mismo, pero antes, vamos a pedirle a Jesús que los sane. Pedir la sanación siempre será algo que esté bien, y si Jesús los sana, es claro que deben servir. Si la voluntad de Jesús es que soporten un poco más de tiempo la cruz de la tristeza ¿permitirás que yo, Dimna, te ayude? Obtendré las gracias necesarias para que renueves tus fuerzas. El Reino te necesita. Jesús te necesita. Trabajaremos juntos, tu y yo, y nos aseguraremos de que las almas se estén beneficiando de tu tristeza.

Santa Dympna

Querida alma: cuánto sufres por no sentirte comprendida, y los demás no hacen más que poner más peso a tu cruz mediante sus prejuicios e impaciencias. Quiero decirte que yo te comprendo, que entiendo muy bien lo que estás pasando, pero más importante que mi comprensión, es la total comprensión y compasión de Jesucristo hacia ti, Quien conoce todas y cada una de tus heridas. Él te ama con tanta ternura y desea ayudarte. ¿Le puedes permitir la entrada a tu dolor? No le ocultes tu dolor porque, de hacerlo, sólo conseguirás empeorarlo; ofrécele constantemente tu dolor. Pocas son las almas terrenas que se valen del cielo tan completamente como al cielo le gustaría. Confía en el cielo para todo. Te preocupas de que quizás no agrades al cielo por tu tristeza y desaliento. Te aseguro que ahora mismo el cielo está agradecido porque te has tomado el tiempo de leer estas palabras y, de ese modo, trabajar con nosotros. No eres una carga para el cielo, al contrario, eres su alegría y un regalo para el mundo en el que vives. Quizás sientes que no se te trata como un regalo para el mundo, y tendrás razón, pero la mayoría de los más grandes regalos que el cielo ha otor-

gado al mundo, han sido tratados de la misma forma, así es que no permitas que eso te preocupe. Recuerda lo que le hicieron a nuestro Jesús y verás que el mundo no siempre reconoce los grandes y pequeños tesoros del cielo. Pero tú eres diferente, porque vas a intercambiar los ojos que tienes del mundo por los ojos celestiales. Ahora mira con los ojos del cielo y ve tu sufrimiento como algo temporal y valioso. Los corazones pequeños y suaves son fácilmente heridos, pero eso no significa que se quiera tener el corazón endurecido: me estremezco sólo de pensarlo. Sé feliz con el corazón que Jesús te dio. Busca la comprensión de los ángeles y los santos y la encontrarás. Sé paciente con los que te rodean, porque posiblemente ellos se encuentran padeciendo su propio dolor y eso les impide ayudarte. Ese es el estado actual en gran parte del mundo, mi querido amigo, por eso existe tanta tristeza. Pero primero nos encargaremos de tu tristeza, y luego ayudarás a que otros encuentren la alegría que proviene del cielo.

Santa Dympna

No tengan miedo. No hay nada que deba atemorizarlos. Jesús velará por sus necesidades y ustedes se encargarán de las suyas. En estos tiempos, el temor está paralizándolo a muchas almas de la tierra, y eso nos lleva de vuelta a la necesidad de tener los ojos celestiales. Si examinan su situación a la luz de cómo la contempla el cielo, comprenderán que en la tierra no existe nada que pueda o deba infundirles temor alguno. Servirán por un tiempo y luego morirán a su cuerpo. Siempre ha sido igual y ese es el plan celestial, por lo que no se trata de algo malo, sino de algo bueno. ¡Imagínense tener que vivir en la tierra indefinidamente! Eso los pondría tristes, porque les quitaría la esperanza de terminar su tiempo de servicio en la tierra para dar inicio a su tiempo en el cielo. Si las almas de la tierra no piensan bien de ti y se burlan de ti, bueno, amigo mío, eso te sitúa en la mejor de las compañías que puedas encontrar jamás: Jesús tampoco la pasó bien en ese sentido; no pensaron bien y se burlaron de Él conduciéndolo a la muerte. Jesucristo es el regalo más grande que nos haya otorgado Dios, es el don de Sí Mismo y, con todo, lo mataron. ¿Crees que esa situación menguó su

dignidad de Rey? ¡Claro que no! Él es el Rey. Por lo tanto, el tratamiento que recibas en el mundo no dictará de ninguna forma el tratamiento que recibirás en el cielo, en donde los primeros serán los últimos. Jamás temas las opiniones de los demás, de aquellos que están en el mundo. La gente buena y santa sabe cuánto vales y cuánto vale también tu sufrimiento. Aléjate de las opiniones de los demás, confiesa tus pecados, y deja que Jesús llene tu alma. Entonces podrás irradiar a Cristo en el mundo aún en medio de tus sufrimientos, o debiera decir, especialmente en tus sufrimientos. De la misma manera en que Jesús fluía a través de mi, lo hará también a través de ti. Lo único que tienes que hacer es disponer tu voluntad para cooperar con Él. Ofrécele cada día que se te regala en un espíritu de amor y paciencia, y Él te ayudará a pasar al siguiente porque, ese es otro de tus temores ¿no es cierto? Tienes miedo de no poder llegar al siguiente día, pero Jesús te irá conduciendo a lo largo de ese día. Guardará cada momento para la eternidad y lo usará para la salvación de otras almas que podrían estar sufriendo, incluso, mucho más que tú: esa es la verdad. Podría ser que el estado de ánimo en el que te encuentras sea el que más se necesite en estos momentos: ¿lo utilizarás al máximo?.

San Pablo

A mis hermanos y hermanas que están padeciendo de tristeza, hoy les digo que levanten sus corazones, anímense, porque el tiempo de la tristeza está llegando a su fin con gran rapidez; la oscuridad se está levantando. ¿No son estas palabras prueba de lo que digo? Sentirán las enormes gracias que brotan de estas palabras y de toda esta misión. Pidan, pues, continuamente estas gracias para ustedes y para todas las almas con las que tengan contacto, ya que Jesús no ha puesto límite alguno en la cantidad de amor y sanación que se está derrochando en estos tiempos...¿me están escuchando? ¡Jesús no está limitando las gracias! y por ello debemos hacer una gran celebración. Piensan que tal vez San Pablo se equivocó de tema: ¿cómo puedo estarles hablando de alegría, cuando ustedes se sienten tan tristes? Precisamente es por eso que necesito hablarles de la alegría, y aquí, todos los santos estarían de acuerdo conmigo. Verán hermanos, cuando estuvimos en la tierra, nosotros experimentamos la alegría en la esperanza, pero no siempre tuvimos experiencias alegres —la sola idea nos haría sacudir la cabeza—. Algunas veces nos admirábamos de la tristeza tan pro-

*funda que se puede llegar a sentir cuando se está en el exilio, lejos del cielo. Nuestra alegría nos venía de Cristo y de la firme esperanza de que Jesucristo había vivido, muerto y resucitado de entre los muertos. No pongan su esperanza en las almas terrenas pues los habrán de decepcionar fuertemente, no lo pueden evitar porque ellas mismas cargan con sus propios sufrimientos y luchas. Confíen sólo en Jesús y no quedarán decepcionados. Miren su tristeza y digan: **“Jesús, soporto esta tristeza por ti. Al mirar tu cuerpo en la cruz, te quiero ofrecer mi propia angustia.”** Tú y Jesús, unidos de esa forma, atravesarán tu propio calvario hasta que Él decida quitarlo o venir por ti para llevarte a casa. En el cielo cuentas con todo un batallón de asistentes que te ama; vemos tus luchas y comprendemos porque muchos de nosotros también cargamos con esa cruz. No estás solo. Regocíjate porque Jesucristo vive y regresará para reclamar lo que le pertenece. Y ahora, muéstrate valiente un poco más de tiempo. Dimna tiene razón cuando dice que pidas tu sanación. Yo, Pablo, me uniré a ti y a Dimna para pedirla. Todos unidos la pediremos, y cuando la recibas, haremos una celebración; y si no la recibes, también celebraremos, pues toda voluntad de Dios es en sí buena.*

San Pablo

Ahora amigos míos, les pido que comprendan que una gran tristeza no siempre es una tragedia. Si jamás se ha experimentado la tristeza, resultaría difícil consolar a los que así se sienten, y esa sería la verdadera tragedia ¿no lo creen? ¿Ver que otra alma está sufriendo y no poderle ofrecer ningún consuelo? Siempre será mejor recibir consuelo de un alma que ha pasado por las mismas pruebas. Sé que lo comprendes, amigo mío, por lo tanto, no le niegues a Jesús este tiempo de tristeza en tu vida, pues con ello Él sacará el mayor beneficio para tu alma. También sé que probablemente no estés de acuerdo conmigo, pero es porque tú no puedes ver lo que yo veo: yo estoy en el cielo, y mi visión es mucho más amplia de lo que tu puedas comprender. Dicho esto, quizás confíes en mi y respetes que mi panorama es más amplio, y por mucho. Si atraviesas tu noche oscura con Jesús, Él irá sembrando en tu alma semillas de la mayor santidad, y tu alma será alimentada y cuidada amorosamente por Él mismo. Al final de la prueba, serás una persona diferente, en el sentido de que tu alma tendrá mayor capacidad para albergar al cielo y para que fluya a través de ti. Únicamente beneficios obtendrás

de esta prueba, esa es la verdad: te beneficiará. ¿Te beneficiará desde la perspectiva terrena? No, amigo mío, no, a menos que sea una perspectiva terrena cristiana; entonces los beneficios serán reconocidos. Sin embargo, tu mundo, en términos generales, percibe el sufrimiento como algo negativo que ha de ser evitado. Nosotros, por el contrario, vemos el sufrimiento como el entrenamiento o ejercicio celestial que pone en condición al alma para romper con los apegos del mundo. Si Jesús necesitara elevarte a un mayor nivel de santidad, y decidiera hacerlo a través del sufrimiento ¿en realidad pondrías alguna objeción? Ahora escucho que me dices: “Sí, Pablo, pero basta; necesito alivio.” Jesús sabe hasta dónde eres capaz de soportar. Te repito que le pidas el alivio, pero también te pido que comprendas que tus sufrimientos traen consigo beneficios que no puedes ver. Te amo y te envío mi fortaleza. También le pido a Jesús que te envíe mi alegría porque, a pesar de los grandes sufrimientos que padecí en la tierra, tenía una gran alegría. Que la paz esté siempre contigo.

Santa Madre

Mi querido y pequeño hijo: no necesitas estar triste pues yo estoy contigo y te cuidaré. Si no percibes la presencia del cielo, es únicamente porque te has alejado, pero eso no significa que no estemos allí contigo, intercediendo por ti, observándote muy de cerca y protegiéndote mientras sufres. Te amo tiernamente y veo que tu corazón está triste y apesadumbrado. No me gusta ver sufrir a nadie, nunca, pero sé que puede ser la voluntad de Dios. Yo vi a mi pobre y pequeño Hijo sufrir terriblemente, y si bien toda mi alma se resistía, comprendí que el plan celestial era mucho más importante y productivo que el plan de una madre. Si somos seguidores de Dios, por supuesto que sus planes siempre habrán de venir en primer lugar: no hay ningún otro camino para la felicidad. Te pido, querido hijo del cielo, que confíes en que yo siempre estaré a tu lado mientras lleves esa cruz, y que obtendré todo lo que necesites para que perseveres en esa prueba. Mi ayuda se hará de formas muy diferentes y variadas, aunque silenciosas que tú no podrás ver, pero siempre estaré allí contigo. Busca mi auxilio. Acudiré al Trono de Dios, te llevaré conmigo y diré: "Dios, nuestro buen Padre, te pido que concedas a esta pequeña y valiosa alma todo lo que necesite para conser-

var la paz y la calma.” Dios, que tiene un corazón tan suave, no nos rechazará. Yo soy tu Madre y comprendo tu dolor. Estoy aquí para ayudarte y debes creer que para el cielo eres muy valioso y estimado. Yo confío en mi Hijo Jesús en todas las cosas; tú también debes confiar. Para ti no es posible que comprendas la inmensidad de su bondad o la profundidad del amor que te tiene, pero le creerás a tu Madre cuando te dice que has de depositar todas tus esperanzas en Él.

Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey

Buscamos unirnos a Jesús en nuestro trabajo diario, y a través de nuestras vocaciones, para obtener gracias por la conversión de los pecadores. En unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, todos los santos ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

Como Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey aceptamos adoptar, lo mejor posible, las siguientes prácticas espirituales:

1. El Ofrecimiento Matutino, el Oración de Lealtad a Dios y una breve oración por el Santo Padre.
2. Una hora de adoración eucarística semanal.
3. Participar mensualmente en un grupo laico de oración para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y dar lectura a los mensajes mensuales de Jesús.
4. Confesión mensual.
5. Además, seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las sagradas Escrituras tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las almas a la Misión de Rescate. Asegúrenle a cada Apóstol Laico que así como ellos velan por Mis intereses, Yo Me ocuparé de los suyos: los pondré en Mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta Misión de Rescate como Mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que Me ayuden. Su recompensa será grande, queridos Míos.

Oración de Lealtad

Mi amado Dios celestial: ante tu presencia te juro lealtad. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón, y sólo te pido que me des tu gracia para obedecer, cabalmente, cada uno de tus designios. Amén

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Los Cinco Misterios Luminosos:

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Los Volúmenes

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Volumen Uno: *Pensamientos sobre Espiritualidad*

Volumen Dos: *Conversaciones con el Corazón
Eucarístico de Jesús*

Volumen Tres: *Dios Padre se dirige a sus Hijos
La Santísima Madre se dirige a
sus Obispos y Sacerdotes*

Volumen Cuatro: *Jesús el Rey
El Cielo se dirige a los Sacerdotes
Jesús se dirige a los Pecadores*

Volumen Seis: *El Cielo se dirige a las Familias*

Volumen Siete: *Saludos Celestiales*

Volumen Nueve: *Ángeles*

Volumen Diez: *Jesús se dirige a sus Apóstoles*

Los Volúmenes Cinco y Ocho serán publicados posteriormente.

Los Volúmenes están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web:

www.directionforourtimes.org

Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Los Volúmenes también están disponibles en las librerías locales (sólo en EUA).

Serie de Folletos "El Cielo habla"

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Esta serie de folletos están disponibles de manera individual en Dirección para Nuestros Tiempos:

El Cielo habla sobre el Aborto

El Cielo habla sobre las Adicciones

El Cielo habla a las Víctimas de Abuso Clerical

El Cielo habla a las Almas Consagradas

El Cielo habla sobre la Depresión

El Cielo habla sobre el Divorcio

El Cielo habla a los Presos

El Cielo habla sobre los Soldados

El Cielo habla sobre la Ansiedad

El Cielo habla a los Jóvenes

El Cielo habla a los que se han alejado de la Iglesia

El Cielo habla a los que piensan en el suicidio

El Cielo habla a los que no conocen a Jesús

El Cielo habla a los que están muriendo

El Cielo habla a los que experimentan tragedia

El Cielo habla a los que temen el Purgatorio

El Cielo habla a los que han rechazado a Dios

El Cielo habla a los que luchan por perdonar

El Cielo habla a los que padecen necesidades económicas

El Cielo habla a los Padres preocupados por la salvación de sus hijos

Los veinte folletos que forman la serie "El Cielo habla" están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web: www.directionforourtimes.org. Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Este folleto es parte de una misión no lucrativa.
Nuestro Señor ha pedido que estas palabras
se difundan a nivel internacional.

Por favor ayúdanos

Si deseas participar,
puedes contactarnos a:

Direction for Our Times
9000 West 81st Street
Justice, Illinois 60458

708-496-9300

contactus@directionforourtimes.com

www.directionforourtimes.org

Direction for Our Times Irlanda
Drumacarrow
Bailieborough
County Cavan
República de Irlanda

Tel. 353-(0)42-969-4947 o 353-(0)42-969-4734

Email: contactus@dfot.ie

Jesús le dicta a Ana un mensaje para el mundo el
primer día de cada mes. Si desea recibir los
mensajes mensuales cruce el cuadro respectivo
en la tarjeta de contestación incluida en la
contraportada o visite nuestra página de Internet:

www.directionforourtimes.org

o llámenos al 708-496-9300 (dentro de EUA)
para incluirlo en la lista de correo.